

HASTA EL FINAL DEL CAMINO.

Ismeldis Rodríguez



HASTA EL FINAL DEL CAMINO

ESTARÉ SIEMPRE CONTIGO.

ISMELDIS RODRÍGUEZ

Capítulo 1

Sinopsis.

«La vida siempre te estará brindando una segunda oportunidad, depende de ti salir a buscarla».

HASTA EL FINAL DEL CAMINO©.

Chester, es un personaje canino, cuyo propósito es hacer feliz a su humana: Laura, luego de haberse encontrado con ella bajo una noche tormentosa en una estación de trenes dónde él tan solo era un cachorro.

Él, al escuchar los palpitos del corazón de su humana sintió que estaba en un buen refugio cerca de ese; donde juro hacerlo latir de felicidad hasta el final de su camino.

Laura, es una joven recién graduada como veterinaria; ahora dedica su vida entregándose con pasión a sus pacientes animales con el objetivo de aliviar su dolor. Y es donde ella decide recibir apoyo de su canino en esas situaciones, impulsándola y, de alguna manera maravillosa, contribuyendo al desarrollo y bienestar de sus pacientes en reposo.

Un momento inesperado se avecina en el camino, lo que impulsa a Chester a seguir el legado de Laura, y cumplir su propósito haciendo latir de felicidad el corazón que en un principio le dio su refugio hasta el fin del camino.

Algunos personajes vivirán una extraña serie de momentos al estar cerca de Chester; desde el principio hasta el final conocerá tanto humanos como mascotas que lo harán crecer como canino y fortalecer su propósito.

Y Caitlín, es una chica que tendrá alguna relación inesperada dentro de la vida e historia de Chester; que lo hará revivir recuerdos al vivir buenos momentos.

Laura,
*Estaré siempre contigo, hasta el final del camino
Y es una promesa de cuatro patas.
Y en el lugar que te encuentres, porque tú... fuiste mi mejor amiga.*

ESTA TOTALMENTE PROHIBIDO COPIAR, TRANSMITIR, ALMACENAR, MODIFICAR, ADAPTAR, TRADUCIR O REPRODUCIR POR ALGÚN MEDIO, YA SEA ELECTRÓNICA O MECÁNICO, TODO EL CONTENIDO DE ESTA OBRA SIN TENER EL CONSENTIMIENTO DEL

AUTOR.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS ©.

Prólogo.

—Lo perdimos. —Aquella frase vociferó en aquella sala, dejando una gran tormenta de sensaciones a cada uno de los que allí se encontraba, esperando algo más. Cohibidos a lo inesperado, aquello que precisamente sucedió.

Cuatro meses después

Allí estaba Chester, sumergido en la tristeza. Solo permanecía allí acostado en medio del jardín, ansiando desesperadamente volver a escuchar cada latido alegre y lleno de recuerdos. Casi cobijado en una confusión, queriendo encontrar alguna respuesta; prácticamente sentía que había una para aquel mar sin calma que sentía desde muy adentro. Cuatro desgarradores meses allí, queriendo escapar hasta algún lado donde escuchase esa dócil melodía (Tum-ta, tum-ta, tum-ta, tum-ta). Donde queda muy claro que el corazón sí duele, cuando los ojos ya no ven.

Él, sin emitir algún sonido, decide levantarse; después de permanecer por casi seis horas allí acostado. Camina tan lento, como nunca lo ha hecho. Sigue ese corto camino a casa, se torna a la vez tan largo. Alguna centella lo mantiene allí, aún con vida.

De pronto, mira el jardín de los vecinos, captando ese momento de diversión entre aquella familia formada con dos niños que correteaban detrás de una pelota, mientras los padres reían muy plácidos de felicidad. Así que decide sentarse justo allí, desde donde logra observarlos, quizás rememorando una gran cantidad de momentos.

-- ¡Cuidado, no la tires tan fuerte! ---Exclama el padre de la familia, advirtiendo al más pequeño de no aventar la pelota tan fuerte.

-- ¡Eso! ¡Sigue así, Dani! --Menciona la madre, para incentivarlos.

-- ¡Sebas, cuidado!

El niño más grande ha tirado la pelota a la calle, lo que hizo que Chester se lanzara a correr de súbito tras ella. No había corrido así desde un buen tiempo. La pelota no se detiene, fue lanzada con mucha fuerza y esta

tomó camino por toda la calle del lugar.

Chester corre tras ella sin detenerse, pero es imposible ir más rápido por la debilidad que ha adquirido al perder su apetito. Por suerte la pelota se detiene cerca de un camión de mudanza, cerca se encontraba el chofer que al verla, la ha echado a una caja y la sube. Pero Chester toma el riesgo de subir allí, pero para que no lo descubriesen, decide acostarse y arrastrarse hasta allí. Logra subirse sin algún inconveniente y empieza a buscar entre las cajas. Pero al escuchar un fuerte sonido justo allí, supo que se ha quedado sin salida. Él, por su parte, trata de aullar pero le es inútil. Por lo que decide acostarse en un cojín muy parecido al que tenía en casa, y tratar de descansar su larga corrida.

Tras pasar cuarenta minutos de viaje, el camión frena. Ocasionalmente que Chester de un leve brinco, despertándolo de su descanso. Tras percatarse de que el camión se ha detenido, él se prepara para salir. Una vez el chofer abre las compuertas, el perro sale de súbito, provocando que el dueño del camión caiga al suelo del impacto. Chester no conocía el lugar pero se dispuso a correr lo más lejos posible.

Había recorrido casi tres kilómetros lejos del camión de mudanza, decidió se detenerse cerca de una tienda, exactamente en el basurero. Ya estaba por oscurecerse, así que quiso acostarse para descansar, justo encima de los papeles de periódicos que se encontraban tirados y esparcidos en el suelo. Inevitablemente su estómago empieza a rugir. Obligándolo a levantarse para husmear entre los escombros de la basura, para ver si lograba encontrar algo que sacie su apetito.

-- ¡Vete de aquí, estás despedida! --Exclama un hombre con severa pedantería, provocando que Chester se dirija hasta allí para ver lo que ocurría. Mientras una chica de cabello castaño, desprolijo y tez morena sale de allí horrorizada por el mal trato que tuvo hacia ella.

-- ¡Vete a la mierda! --Contesta. Tras esto, el hombre tira de la puerta, una vez ingresa al lugar. La chica permanece un corto tiempo inmóvil, tratando de digerir lo ocurrido. Lleva sus manos hacia su cabello, tomando un poco de calma, para luego marcharse de allí.

El desolado perro, decide ir tras ella cuidadosamente, evitando que ella lo notase en cualquier momento. Mantuvo su plan por casi diez cuerdas de camino. Pero antes de que ella llegase a algún lugar específico, el emite un accidental ruido al tropezarse con una lata, provocando que ella voltee de súbito sin darle la oportunidad de esconder en algún arbusto, como lo venía haciendo.

La joven, por su parte, decide acercársele, un poco temerosa de que él haga algo al respecto. Pero él permanecía allí, quieto, muy quieto. Ella cada vez se acercaba más a él. Chester, por su parte, solo se queda allí

observando cada uno de sus movimientos. Hasta tal punto, ella extiende su mano para tratar de tocarlo y mostrarle alguna señal de confianza. Pero ella se detuvo, su fina mano estaba a casi unos centímetros de tocar la nariz de quien la acompañaba por ese largo camino. Así que él, por algún motivo, tuvo ese impulso de levantar su nariz hasta romper con aquella distancia que los separaba.

-- Hola, buen chico. --Susurra la chica, formando una suave curva en sus labios.

Quizás había alguna fuerza mayor que lo obligara a quedarse allí, por algún motivo. Sintió quizás algo más llamativo que la tristeza pero... ¿que sería ese algo?

Postdata: Tum-ta, tum-ta, tum-ta, tum-ta...

01 | Tormenta.

La tormenta no cesaba aquella noche, el ímpetu del frío trascendía en la ciudad de Brisbane, minuto a minuto. No se había sentido un clima tan vehemente hace aproximadamente veinte años. Todos los ciudadanos, en ese trágico momento, se dedicaban a cerrar las ventanas y puertas de sus hogares. Esto se debía a que los fuertes vientos destructivos y lluvias torrenciales se adentraban severamente allí; aumentando la entropía, aunado a la suma de árboles que cayeron por la misma fuerza.

Laura Willson, apenas comenzaba una vida independiente de sus padres. Con tan solo veintiún años de edad era recién graduada de la Universidad de Queensland como médico veterinario, siempre quiso dedicarles gran atención a los animales.

Esa noche, se encontraba refugiada en su coche esperando la oportunidad en que la tormenta se disipe y poder retornar su camino a casa. Aunque esa espera cada vez se alargaba, lo que la llevo a tomar una decisión no tan convincente. Dejó su coche estacionado cerca del museo de la ciudad y aunque lo considerara muy extremo, siguió caminando en dirección a la estación central de trenes. Cuando lo consideraba oportuno empezaba a correr, inevitablemente todo su cuerpo había absorbido una infinita cantidad de lluvia al llegar hasta su destino.

-- ¡Oh, demonios! --murmuro entre dientes al entrar al metro, agitando mis manos tratando de expeler el agua de mi ropa, pero este acto me es algo inútil.

Seguido de esto, empiezo a titiritar y con mis manos trato de frotar mis brazos, en un intento de volatilizar el frío. Aunque también se me hace

imposible puesto que me encuentro en un estado nada favorecedor. Mañana recibiré mi título universitario y no quiero perder ese momento tan especial con todos mis amigos por enfermarme, debido a la tormenta. Y ahora mi auto quedo estacionado en el ayuntamiento de la ciudad, ¡Genial!, aunque era eso, o nunca llegar a mi casa y poder descansar de éste afanado día. Mis padres no estarán allí, debido a que viven fuera de Queensland. En Sídney, para ser más exacta. El clima no estuvo a favor de su vuelo. Pero siendo sincera, prefiero que no estén para mañana que estar sin ellos una vida. Aunque ellos no vean esa pequeña analogía, porque siempre quisimos que éste momento llegara; razón por la cual les aflige un poco el no estar cerca de mí. Soy su única hija, así que me pongo un poco en sus lugares y también me conmueve. Pero, siempre hay algo mejor que celebrar porque, los sueños apenas inician.

Sigo caminando y bajo por las escaleras del metro, aunque al hacerlo, un sonido llama mi atención haciéndome escanear todo el derredor. Me es difícil de identificar, así que sigo caminando despacio y cerciorándome de todo el lugar.

-- ¡GUAU! --escucho nuevamente, identificando el ladrido de un canino, así que comienzo a buscar de donde viene.

En el último de los muros del metro, una caja de cartón llama mi atención. Me acerco a ella suavemente y la levanto.

-- ¡Eh! ¿Qué haces aquí escondido, pequeño? --súbitamente aparece un cachorro de apenas un mes, es una gran sorpresa encontrármelo allí. Empieza a mover la colita y lamirme las manos una vez lo he tomado, es precioso. Pude identificar rápidamente su raza, es un Golden Retriever. Miro alrededor de su cuello y no está identificado. Pero, es extraño conseguirlo aquí. Lo que puedo concluir en ésta situación es que lo han abandonado-- Me has caído muy bien, fortachón. Te llevaré a casa y te daré algo de comer, ¿sí? --acaricio sus orejas, cargándolo entre mis brazos. Acto que al parecer le agrada. Éste pequeño me es totalmente tierno. No tengo mascotas, así que una me vendría muy bien en casa.

Me levanto y empiezo a caminar hasta esperar un tren en la estación. Tanto él como yo, necesitamos un baño. Lamentablemente no estoy tan cálida para poder arrullarlo y no tiemble al igual que yo. Me bañare apenas llegue y le daré algo de comer antes de hacerlo.

Mañana le tocara su primer baño, así que también me acompañará a recibir mi título. Será nuestro primer momento de celebración. A los chicos les va a encantar mi sorpresa. Realmente, haberme topado con él por aquí, es un perfecto regalo de graduación. Durante todo el tiempo que estuve en Queensland, no me di la oportunidad de tener una mascota. He conocido las mascotas de mis amigos y siempre me han recomendado tener una. La verdad no entiendo porqué no les habría hecho caso, si

desde que estaba muy niña he querido mucho a los animales, incluso llegue a tener una mascota imaginaria.

Siempre les pedía un cachorro de regalo de cumpleaños a mis padres; a veces escribía en las cartas de santa para que me obsequiara uno, pero nunca tuve mi obsequio. Mis padres no querían hacerse cargo de una mascota aún. Por suerte no se había convertido en un capricho más grande, por lo que decidí tener mi mascota imaginaria. Así que será muy gratificante tener su compañía en casa y en cada momento posible. Apenas pueda comunicarme con mis padres, les daré esta agradable noticia.

Sé que las mascotas deben tener su nombre, y él no está identificado.

-- ¿Cómo te llamarás, fortachón? --Levanto al cachorro tratando de identificar un nombre acorde a la esencia que me transmita-- Chester, te vendría bien, ¿no? --Me río al respecto, recordando que mi mascota imaginaria se llamaba así-- Muy bien, Chester. Mi nombre es Laura. Y a partir de ahora, seremos muy buenos amigos, ¿te parece?

El tren llega a la estación, así que apenas abre las puertas, me subo y tomo un asiento. Coloco a Chester a mi lado. Acto seguido, éste se acuesta junto a mi pierna. Seguro está igual de agotado que yo. Por su suerte puede descansar mientras llegamos a casa.

~~~~~●●●●~~~~~

## CHESTER

-- ¿Hola? ¿Hay alguien allí? --trato de caminar, pero éste lugar está muy oscuro y abstracto, olfateo el suelo para lograr informarme del ambiente de mi paradero. Parece que muchas personas han pasado por éste sitio, pero ésta caja no me deja ver hacia donde voy.

Escuché unos pasos hace unos segundos, al parecer no era nadie. Así que trato de acostarme para descansar de ese largo viaje. Ayer me encontraba con mis hermanos en la granja, estábamos jugando a las escondidas. Y es el motivo por el que he llegado a ésta caja, he caído aquí tratando de salir corriendo y que no me encontraran. Finalmente, mi objetivo se había cumplido. Pero el gran señor granjero no se había molestado en buscarme, así que me quede dormido, ifenomenal!

Y al despertar de ese largo descanso, me encontraba en el camión de basura. Luego recordé que me había escondido cerca del basurero de la granja, pero no pensé que esta caja era parte de la basura; mucho menos que hoy la fuesen a retirar. Me afligió un poco haberme separado de mi familia, era muy divertido jugar a las escondidas pero me trajo garrafales consecuencias. Y ahora no sé dónde me encuentro. Justo ahora estoy

sintiendo cómo mi panza se empieza a contraer y gruñe bastante, lo que me impide descansar, provocando que me empiece a movilizar con la caja.

-- ¡Sáquenme, por favor! --empiezo a latir, tratando de empujar esta caja aún más fuerte. De pronto, esta se empieza a levantar, así que trato de salir pero algo me ataja.

-- ¡Eh! ¿Qué haces aquí escondido, pequeño? --puedo notar que es una chica y de la emoción empiezo a mover mi cola, tratando de transmitirle mi felicidad al haberme sacado de esa oscuridad. Está toda empapada, ¿acaso se acaba de bañar? Yo necesito un baño, solo porque estoy muy sucio. No es que me guste mucho el agua, además de tomarla no me interesa en lo absoluto-- Me has caído muy bien, fortachón. Te llevaré a casa y te daré algo de comer, ¿sí? --comenta, acariciando mi oreja, tomándome entre sus brazos.

-- ¡Oh, por favor! No quiero estar solo y con tanta oscuridad. También me vendrá bien algo de comer, mi panza gruñe mucho. --comento, mientras se levanta y empieza a caminar.

No puedo concluir más que nuestra amistad será eterna, ella me ha transmitido una agradable sensación y me ha sacado de ese lugar. Creo que he llegado aquí porque por cada ser hay un legado que cumplir, y empiezo a descifrar mi misión. Tengo un propósito y quizá, sea aquí, contigo.

-- ¿Cómo te llamarás, fortachón? --Me levanta hasta quedar a la altura de su rostro, mientras me observa le muestro una agradable sonrisa-- Chester, te vendría bien, ¿no?

-- ¿Chester? Eso me gusta. --Empiezo a mover mi colita. Mis hermanos solo me llamaban: hermanito. Ninguno allí teníamos un nombre y cuando nos llamaban para comer solo tocaban las campanitas que nos indicaba a mí y a todos los animales de la granja, que era hora de comer.

-- Muy bien, Chester. Mi nombre es Laura. Y a partir de ahora seremos muy buenos amigos, ¿te parece? --comenta, mientras se ríe. Me gusta esta sensación de felicidad.

Y estoy seguro que estaré siempre contigo, Laura. Hasta el final del camino. Es una promesa de cuatro patas. Puedo escuchar ese agradable sonido que emite su pecho, transmitiendo una fuerte conexión. Y creo que es allí donde los seres pueden conectar, donde se crea un profundo lazo de impulsos latentes. Marcando un motivo por el que estamos aquí, o miles de ellos para dar con un objetivo; creo que el objetivo de ambos es éste. Estar conectados por miles de fibras esenciales para formar un camino juntos por sobre todas las cosas. Y creo que ésta es mi misión, ha

comenzado en el momento en que me encontraste, Laura. Y tus latidos me lo han confirmado.

Llega el tren a la estación y al abrir sus puertas, Laura se sube. Al tomar asiento, me coloca a su lado. Aprovecho ese preciso momento para descansar y me acuesto cerca de sus piernas.

P. D.: Tú eres mi mejor amiga, Laura...